

Del tiempo y la Perseverancia (III)

Ya tuvimos ocasión de hablar extensamente del valor del tiempo y de la importancia que tiene saberlo emplear, y aun creo que dije algo que, si no era precisamente un medio indiscutible, cuando menos era un consejo encaminado a dar con el medio indiscutible de saberlo emplear. Este medio consiste en un principio en el Ahorro.

Veamos un capítulo de Lord Avebury en el cual van recogidas muy sabias consideraciones de diversos autores sobre el valor del tiempo, del trabajo y de la perseverancia:

"No malgastéis nunca nada, pero sobre todo no malgastéis nunca el tiempo. Cada día no viene sino una vez y no vuelve jamás. El tiempo es uno de los dones preciosos del cielo: una vez gastado, nada podría hacérselo recuperar".

"No empleéis el tiempo de manera que después más tarde podáis reprocharos de haberlo empleado mal. No hay pensamiento más melancólico que la constatación: "Ya es tarde" o "Tal cosa pudiera haber sido". El tiempo es un depósito que se nos ha confiado y somos responsables del empleo de cada instante. Economizad el suelo como la nutrición, pero sobre todo, economizad el tiempo".

Nelson dijo que él encontraba la explicación de su fortuna en el hecho de que llegaba siempre en todas partes un cuarto de hora antes del momento en que se le esperaba. A los niños no debería decirseles más que estas palabras: *"En vuestra mano está*

el hacer fortuna en la vida. Moriréis de hambre o saldréis ganados en vuestras empresas según los esfuerzos que hubiéreis hecho".

"Jamás seas perezoso -dijo J. Taylor,- sino que debes llenar todos los repliegues de tu espíritu con alguna ocupación útil y absorbente porque el pecado se insinúa fácilmente en todos los vicios que deja la inacción del alma y la pereza del cuerpo. Todo aquél que es perezoso, goza de salud y permanece inocuado, cae en la lujuria si la tentación le asalta. Pero de todas las ocupaciones, el trabajo corporal es el mejor y el más eficaz contra la tentación".

"El tiempo y el mundo, dice Kable, son los lugares de pruebas donde uno se prepara para el cielo y la eternidad". "Hacer algo, por poco que sea para aumentar la dicha o la moralidad del prójimo, es ciertamente la más alta ambición, la mejor esperanza que puede tener un hombre".

"Dícese que Pedro de Médicis empleó a Miguel Angel para esculpturar una estatua en la nieve. Esto era gastar torpemente unos momentos preciosos. Nosotros malgastamos los momentos más torpemente aun, esculpturando ídolos en el barro".

"Todo nos dolemos -dice Séneca,- de la brevedad de la vida y, sin embargo, pasamos mucho tiempo sin saber en qué ocuparlo. Mucha parte de la vida la pasamos en hacer mal, buena parte en no hacer nada y casi toda ella en hacer todo lo contrario de lo que deberíamos".

Uno de los elementos más importantes de la felicidad y del éxito

es, sin duda alguna, la facultad de trabajar con perseverancia y continuidad. Cicerón decía que para vencer hacía falta audacia, audacia y todavía más audacia. Mejor sería decir que lo que hace falta es perseverancia, perseverancia y todavía más perseverancia.

El trabajo no es menos esencial al espíritu que al cuerpo. Un día de preocupación agota más que una semana de trabajo. La preocupación repercute todo el sistema nervioso, lo castiga, el trabajo asegura su buen funcionamiento y la salud; el ejercicio muscular presta salud al cuerpo y el cerebral presta tranquilidad al espíritu; el trabajo del espíritu eleva la paz al corazón.

La historia del genio (o cuando menos de lo que se puede alcanzar de él) es la historia de un esfuerzo que no ha podido reducirlo ningún obstáculo.

"El genio (decía Dwight, a los estudiantes de Yale) es la facultad de perseverar en el esfuerzo. Y según Buffon, "El genio es una paciencia prolongada". Yo voy a permitirme ampliar un poco esta afirmación y digo: "El genio es una paciencia prolongada hasta el éxito".

"Es más soportable, al fin de cuentas, trabajar que mendigar y esto último reporta menos. Todos deberían bastarse a sí mismos. "Un trabajador en pie -dijo Franklin,- es superior a un noble de rodillas".

"Trabaja, dice la Naturaleza al hombre, trabaja a todas horas, con o sin recompensa, trabaja y la recompensa vendrá por sí misma; que tu trabajo

sea fino o no lo sea, que consista en sembrar cebada o en hacer epopeyas, no importa mientras sea honrado y puedas estar satisfecho de él; sea como fuese, es el caso que el trabajo llegará a proporcionarte una recompensa sensible y moral. Poco importan los fracasos; la victoria es la herencia del fuerte, del perseverante. La recompensa de todo buen trabajo es el haberlo hecho”.

“El gran hechicero Miguel Scott, explica Sir Walter Scott, vió que no podía protegerse contra el espíritu que le servía sino haciéndole trabajar constantemente. Esto es universalmente conocido como verdadero: el Espíritu del mal, expulsado del corazón del hombre, volvió a él y encontrándolo vacío, introdujose en él con otros siete espíritus peores que él mismo”.

“La pereza no es un reposo y fatiga mucho más que cualquier trabajo. Los Romanos decían: “*Dificiles un otis quies*”. (Es difícil hallar el descanso si no se trabaja).”

No os precipitéis jamás. La naturaleza jamás lo hace. El primer consejo que da una guía suiza a los jóvenes alpinistas es el de ir *immer langsam* (lenta y seguramente) pues cuanto más pausadamente se sube, tanto más pronto se llega a la cima.

Estas palabras de Lord Avebury demuestran que la perseverancia no es precisamente una facultad de paciencia, sí que también de seguridad. Deteneos de vez en cuando, pero no para divagar sino para reponer fuerzas. El gran secreto de todo progreso consiste en no apresurarse jamás, pero también en no desmayar jamás. “*La precipitación, dice un proverbio oriental, es un arma del diablo: en cambio, la Paciencia abre la puerta de la Felicidad*”.

Muchos creen que apresurándose se gana tiempo. Esto es un gran error. Conviene no perder tiempo, aprovecharlo, pero para aprovecharlo es más preciso hacer las cosas bien que hacerlas rápidamente.

“*Avanza sin precipitación; que ninguna acción demasiado espontánea venga a comprometer para siempre el*

avance de tu espíritu. Reflexiona bien y procura saber distinguir el bien; persigue saber el poder de que dispones. Avanza sin precipitación; los años no podrían nada con lo previsto por la reflexión. No te detengas, no te interrumpas, no divagues. La vida prosigue regularmente su curso, impasible. Acompañaate de audacia esperando la muerte...”

¡Alto! La pluma ha seguido hasta aquí los sabios consejos de Sir John Lubbock, pero ante el recuerdo de la muerte, la pluma se detiene y rectifica: *Ampárate de audacia sin pensar jamás en la muerte.* Fue sin duda un momento de debilidad lo que le hizo pensar en la muerte; perdonémosle esta debilidad que bien pudo debida a una mala digestión y prosigamos reproduciendo su artículo en la continuación del cual reflexiona y dice:

“*Trabajad con todas vuestras fuerzas, pero no os precipitéis, no exageréis las cosas y no os inquietéis en demasía. Levantaos temprano, conceded a vuestros músculos y a vuestro cerebro todo lo que exijan de reposo y de ejercicio; sed moderados en vuestras comidas, dormid lo suficiente, no os perturbéis inútilmente y tened la seguridad de que vuestro trabajo os será provechoso. Las preocupaciones y las excitaciones, la impaciencia y la ansiedad, no adelantarán en nada vuestra obra, al contrario, más bien debilitarán vuestras energías. En cambio, si vivís una vida apacible y tranquila, el trabajo intelectual y el pensamiento serán para vuestro espíritu lo que son para el cuerpo el ejercicio y la ventilación*”.

“*Tened resolución o, mejor dicho, tomad una resolución, observa Franklin, y haced lo que resolvisteis*”.

“*No consideréis jamás vuestras obligaciones como un deber moroso. De vosotros depende hacerlo interesante. Realizadlo con entusiasmo; adueñaos de todas las dificultades que os sea dado prever, examinad todas las causas que pudieran modificar los acontecimientos y apercebíos en todos sentidos; pensad en el bien que puede acarrear aun el trabajo más humilde; veréis entonces*

como todo deber merece despertar vuestros entusiasmos. De tal modo acabaréis por aficionaros al trabajo y aficionado a él, en vez de costaros un esfuerzo os proporcionará un placer”.

“*Os preguntaráis, y esto es una cuestión muy importante, cuánto tiempo debe dedicarse al sueño. Esto depende de la naturaleza de cada uno. Hay temperamentos que necesitan dormir mucho; sería imprudente regatear la duración del sueño que requiere la naturaleza. El tiempo que se emplea en dormir lo necesario no es jamás tiempo perdido porque presta equilibrio al sistema nervioso*”.

“*Hay que trabajar con la ayuda de la Naturaleza y no contra ella, pues, como dice muy acertadamente Kerigley, como en toda cosa moral, el que menosprecia una ley de la Naturaleza las menosprecia todas. El Universo entero se revuelve entonces contra él y la Naturaleza se arma de todos sus numerosos poderes invisibles para vengarse de él y de su posteridad sin que se pueda prever el momento ni la forma de venganza. El que, por el contrario, obedece todas las leyes de la Naturaleza fielmente, verá que todo se le muestra favorable y vivirá en paz con el Universo físico. El sol que bendice su cabeza y el polvo que hay debajo de sus pies todo acudirá en ayuda suya, porque con su fidelidad irá de acuerdo con la voluntad de Aquél que hizo el sol y el polvo y todas las cosas, y que les impuso una ley que nadie puede menospreciar*”.

HACIA LA DEFINICIÓN DE LA PERSEVERANCIA

La perseverancia es algo tan concreto como la riqueza y, sin embargo, es fácilmente confundible porque, en vez de dar valor al concepto, se da a la palabra o al hecho en el momento de juzgar.

El momento espontáneo de juzgar a un individuo no tiene valor alguno, puesto que los juicios deben ampararse en todo un proceso y el juicio espontáneo o el momento espontáneo de juzgar se basa únicamente en la apariencia. Aunque

hayamos hecho la comparación entre riqueza y perseverancia (como podríamos haberla hecho entre perseverancia y felicidad) no debemos apartarnos de la tesis que actualmente nos ocupa; por lo tanto, nos reduciremos a tratar de lo que ahora nos importa para no dar demasiada amplitud a ese tratado que no tiene pretensión de pasar de elemental.

Tenacidad, testarudez, firmeza, perseverancia, he aquí cuatro conceptos que cada uno tiene su valor y que, sin embargo, se confunden fácilmente en uno solo. La razón o, mejor dicho, la base principal de esos cuatro conceptos está en la solidez de las asociaciones entre elementos psíquicos y la persistencia de las tendencias; lo único que les distingue es la mayor o menor intensidad de razón y de juicio que los gobierna; de lo contrario, todas serían lo mismo.

La persistencia de las tendencias puede tomar muchas formas. En algunos es pasiva, y éstos son los obstinados, los constantes. El obstinado es el que conserva prolongadamente un mismo sentimiento. Ambos presentan dos aspectos diferentes de una misma cualidad. Uno y otro conservan sus ideas y sus deseos a pesar de todos los obstáculos y aun sin obstáculos que se les opongan. Pueden ser violentos y apacibles; la forma de la obstinación no cambia nada a su naturaleza propia, depende de su relación con un tipo obstinado con más o menos ductilidad, con más o menos ardor, con más o menos vivacidad de tendencias. A veces en los violentos que sufrieron arrebatos para defender sus ideas, se produce una reacción aun contra tales ideas; en los apacibles ya es más raro el caso y hay muchas más probabilidades de que la obstinación sea más duradera. En determinadas personas, los sentimientos, una vez formados, persisten indefinidamente. Tal persistencia es una condición esencial del reconocimiento y del

rencor. Hay sentimientos de simpatía y de antipatía que persisten en toda su intensidad, aun a través de los años.

La perseverancia es más bien una forma activa de la persistencia de los sistemas y por extensión en general no se reduce a conservar, sino que desarrolla. El perseverante tiende hacia un objeto, pero a veces por medios variados, poniendo en acción todas sus fuerzas espirituales, haciendo evolucionar sus tendencias. Newton, al ser preguntado cómo había encontrado la ley de la gravitación universal, respondió: "Pensando constantemente en ella". Newton fue un modelo de perseverancia...

Las demás formas de la persistencia de las tendencias, no es preciso insistir en ello, pueden ser y son generalmente parciales, por lo mismo que son sentimentales...

"La firmeza y el ánimo son así mismo formas particulares de la persistencia de las tendencias. Implican una disposición general que no deja desvanecer delante determinados obstáculos las ideas y los sentimientos adoptados; suponen que estamos dispuestos a sacrificar nuestros gustos, nuestro bienestar, nuestra vida, por no renunciar a una idea que nos es simpática, a un acto que consideramos bueno. La firmeza sobre todo es una aplicación de la voluntad y de la razón".

Pero, haciendo un paréntesis a las palabras del Dr. Paulhan (que más o menos son las que forman el concepto de este epígrafe) diremos que, si bien la firmeza es una aplicación de la voluntad y de la razón, no lo es, empero, del juicio y en esto consiste su inferioridad con respecto a la perseverancia. El ánimo es la firmeza de acción cuando nos amenaza algún peligro pero es también en ciertos casos, algo más instintivo, más espontáneo, exigiendo menos la intervención de la personalidad reflexionada.

El Dr. Paulhan continúa:

"Los débiles son los que no tienen fuerza para perseverar o que no saben

obstinarse; los ligeros son aquellos en quienes los deseos desaparecen espontáneamente para dejar lugar a otros. Así como en los primeros las tendencias quedan reducidas por los obstáculos exteriores con que tropiezan, en los segundos, por el contrario, las tendencias se desvanecen ante la formación de un nuevo deseo o de una nueva idea sin relación lógica con la primera. En los primeros el deseo cede a una oposición, en los segundos desaparece por distracción. Los irresolutos son aquellos en quienes dos sistemas opuestos se reemplazan alternativa e incompletamente. Un joven que ha de tomar un partido y ha de dar una respuesta se dirige hacia el correo con dos cartas, una que dice sí y la otra que dice no; ante el buzón vacila largo rato, pero en cuanto acaba de echarla toma la decisión de ir él personalmente a dar una respuesta contraria. Ocurre algunas veces, sin embargo, que la irresolución no priva la perseverancia. Un hombre en el cual un deseo, una tendencia, ha acabado por afirmarse en él después de haber sido varias veces rechazada, puede acabar por simpatizar mucho con ella y sustentarla con amor".

"El espíritu goza mientras está excitado según su modo general de conformación, como cuando las tendencias que le componen se ejercen fácilmente y sin obstáculo, y sufre si está privado de un ejercicio apropiado a dicha forma, como cuando alguno de sus gustos concretos es contrariado. Así, un equilibrado (a no ser que posea gran elasticidad de organización) podrá sufrir si está obligado por un momento a dar una gran importancia a una tendencia en particular, a romper su equilibrio. En tal caso, se formará, en torno a la idea general del tipo que cada cual se haya formado más o menos confusamente y que inspirará los proyectos, los sueños, el ideal de vida propuesta, un grupo de tendencias que tenderán a mantener el tipo y que constituirán un sistema concreto fortificando la forma abstracta y entrando en el grupo de las tendencias que si hay lugar se estudiarán". ■